

Monialibus

Boletín internacional

Octubre 2021, n. 45

Monjas de la Orden de Predicadores



Sumario

- 3** En la mesa con Santo Domingo
- 5** Danos Locos, Señor !
- 9** La Fe y la Caridad
- 11** Desbordando la Alegria del Evangelio
- 12** Llamados a Responder
- 14** La Fuerza de la Contemplacion
- 16** Una Mirada Feminina
- 18** Una Sola Alma y un Sol Corazon en Dios
- 20** Domingo, Predicador de la Gracis
- 24** Santo Domingo y la Transfiguración
- 25** En la Mesa con la Familia Dominicana en Argentina
- 30** Al Cielo con Diana
- 33** Un Dia Historico !
- 36** 50 Años del Monasterio de Benguela
- 37** 75 Años del Monasterio de Lufkin
- 39** Historia del Monasterio de Santorini
- 42** Noticias desde Norte America
- 44** Noticias breves

“En la Mesa con Santo Domingo”

Nuestro Jubileo en conmemoración de la muerte de Santo Domingo tenía tantos eventos, encuentros, peregrinaciones, celebraciones, fiestas regionales e internacionales previstas - que algunos tuvieron que ser cancelados debido a las circunstancias impuestas por la pandemia, que sigue siendo la principal intención de oración de todos nosotros.

¿Significa esto que el Jubileo "A la mesa con Santo Domingo" no tuvo lugar?? Más bien, las circunstancias nos han enseñado a ver de otra manera, a vivir el Jubileo de otra manera, no a lo grande, sino de una manera más profunda: "estar a la mesa con Domingo" en comunidad, en fraternidad entre nosotras, aprendiendo y formándonos para crecer en la fraternidad que se manifiesta en tantos pequeños detalles de la vida cotidiana.

Recientemente, con un pequeño grupo de hermanas de nuestra comunidad, pudimos pasar unos días de descanso en un lugar aislado en la media montaña de los Pirineos, donde pude hacer algunos bellos descubrimientos que me han hecho pensar y mirar las cosas de otra manera.



Nos habían dicho que había cascadas a lo largo de los senderos de los paseos por el bosque. Me encantan los bosques –precisamente lo que no tenemos aquí en nuestra región cercana- estaba encantada de poder caminar por estos senderos, respirar el aire fresco, admirar y contemplar las montañas boscosas bajo un cielo azul en el horizonte, esperando poder detenerme al lado de poderosas cascadas que ofrecían su impresionante espectáculo Pero, aunque subía cada vez más alto y caminaba por este entorno reconfortante, ¡no había ninguna cascada espectacular!

Y hasta que un día, cuando ya no pensaba en ello, en un momento, escuche el sonido del agua corriendo en algún lugar por encima de unas piedrecitas y que se dejaba oír entre las hojas y las plantas- tuve que buscar ese suave susurro de agua escondida que me alegró descubrir. Me recogí interiormente para mirar y contemplar el agua clara que parecía venir hacia mí... una hermosa musiquita se me ofrecía, un regalo del Creador que me invitaba a la acción de gracias...

Estas son las cascadas que se descubren en el silencio, el icono del jubileo que se me invita a contemplar, a vivir cada día: la pureza del agua escondida que lava las piedrecitas, las pule, sacando a relucir los diferentes minerales que las componen y que las hacen bellas... Sí, guardo en mi corazón este discreto espectáculo a fin de poder escuchar siempre mejor el murmullo de la cascada de amor que se me ofrece por la vida en fraternidad, en comunidad, "en la mesa con Domingo".

Otra parábola vivida juntas, también durante esta corta estancia: después de haber contemplado un hermoso paisaje a más de 1200 m., mientras bajábamos (en coche) por una estrecha carretera,

de repente nos encontramos detrás de un gran rebaño de 200 hermosas vacas que los ganaderos conducían a otros pastos. ¡Y era el paso de las vacas que en adelante dictaba la velocidad a la que podíamos avanzar...!

Para divertirnos, dos de nosotras nos unimos a los ganaderos, tratando de mantener el paso con ellos y así aprender el oficio del vaquero con sus exigencias, su trabajos y sus alegrías!!! ¿Están ahora cultivando el sueño de traer vacas, de regreso a nuestra clausura?



Cómo no pensar en Santo Domingo recorriendo los caminos, siempre a pie

Redescubrir la vida en armonía con el ritmo de la naturaleza, estar presente en el momento presente, dejar que la creación nos enseñe, redescubrir la atención a la belleza de la creación, ver las florcitas que nadie ha sembrado, que florecen para gloria de Dios y la alegría de los hombres que las descubren... Tantas invitaciones recibidas gracias a esta estancia.

Sí, realmente, es posible en todas partes "estar a la mesa con Domingo", ¡pues esta es nuestra misión de vida fraterna dominicana!

En este mes del Rosario, encomendémonos a la Virgen María y a la intercesión de Santo Domingo que nos preceden en nuestro camino de fe.

*"¡Camina con nosotros, María,
por nuestros caminos de fe,
pues ellos son caminos hacia Dios...!"*

Sor Lioba,
Monasterio de Prulla, Francia



“DANOS LOCOS, SEÑOR DANOS LOCOS”

¡O Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman con algo más que palabras,
de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin.

Envíanos locos,
chiflados,
apasionados,
hombres capaces de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza;
danos locos,
que acepten diluirse entre la masa
sin pretensiones de erigirse en escabel,
que no utilicen su superioridad en su provecho.

Danos locos,
locos del presente,
enamorados de una forma de vida sencilla,
liberadores eficaces del ser humano,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir a dónde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes,
¡O Dios! Envíanos locos.

Fr. Louis-Joseph Lebet, OP
Economista francés 1897-1966

Intrepidez, Alegría y Ecuanimidad Dominicana

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”. (EG 1). Con estas palabras el Papa Francisco inicia la exhortación apostólica “La alegría del evangelio” (2013).

El Papa nos invita a reflexionar y actuar de una manera nueva, nos invita a tomar iniciativas para superar los esquemas de “conservación” apostólica y evangélica, con los que muchas veces hemos salido adelante en otras épocas. Pero ahora, estamos ante el reto de predicar y evangelizar en tiempos nuevos, en la nueva época cultural, en esta etapa de la historia con sus ventajas y limitaciones que estamos viviendo. Nos invita a encontrarnos con los demás, “saliendo” de nosotros mismos, de nuestras costumbres y hábitos, rutinas y prácticas, de nuestras tristezas y reclamos, para que la evangelización y predicación de la Palabra de Dios, llegue a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Y el punto de apoyo y de impulso, tiene que ser la alegría de la buena noticia, el entusiasmo que despierta la certeza de saber que el Señor está con nosotros y nos anima a seguirlo con absoluta confianza. Dios no defrauda, no abandona; Dios camina a nuestro lado y tiene que ser en toda circunstancia fuente de alegría y esperanza.

Para un cristiano el sentido de su vida no puede ser otro que la alegría y la felicidad. Dios, que es Padre, nos ha revelado su amor en la persona de su Hijo Jesucristo, por el Espíritu Santo. Tenemos un Dios Trino que es relación y comunión de amor infinito y que de él se derivan todas las cosas que existen. Todo ha sido creado por Él y para Él. Esta comunidad de personas vive relaciones íntimas y entrelazadas, felices, gozosas y exultantes. Son una comunidad jubilosa que, viviendo del amor, sólo pueden comunicar amor. Dado que es fuente original de todo lo creado, y nos han participado la existencia, está en lo más íntimo de nosotros y con nosotros, nos sostiene y acompaña en cuanto hacemos. Esta es una verdad original revelada, que nos debe hacer pensar en cómo puede animarnos cuando no encontramos caminos que nos ayuden a enfrentar los problemas de la vida. Esta realidad trinitaria societaria, también tiene que ayudarnos a evitar cualquier modo de vida autoritaria o centralista. La Trinidad también nos aporta, por su vida de comunión y unidad igualitaria, una idea fundamental de

sociabilidad, participación y democracia, que nos ayuden a evitar cualquier forma de abuso frente a nuestros hermanas y hermanos.

Por otro lado, tenemos también el testimonio eufórico de María Magdalena y las demás mujeres que fueron al sepulcro a ofrecer un último servicio al Señor a quien amaban. Pero en un momento dado exclamaron: “Ese Jesús que estaba muerto y sepultado, vive, ha resucitado”. La desesperanza de los apóstoles se transforma en sorpresa y una enorme alegría y esperanza. Su vida se transforma radicalmente, y ahora salen con valentía e intrepidez, según el mandato de Aquél a quien aman, a anunciar la buena noticia del Dios con nosotros que en Cristo nos invita a una vida nueva. La fe se ha transformado en energía que los impulsa a salir hasta los confines del mundo para llevar esa Palabra que da un nuevo y verdadero sentido a sus vidas. La vida humana no está destinada a la muerte personal y colectiva, aunque nos duelan, sino a más vida todavía en la eternidad celeste. El misterio del Dios uno y trino y la Resurrección de Jesucristo, Nuestro Señor, deben darnos a nosotros también, razones para creer y esperar, razones para amar y perdonar, razones para trabajar y servir.

Santo Domingo imitador de la vida de los apóstoles, nos dicen los testigos de canonización, “estaba siempre alegre y de buen humor, aún en los problemas o enfermedades, más que en los sucesos prósperos. Cuando hace oración está contento y lleno de confianza, canta al Dios de la vida que lo ha sostenido en sus andanzas apostólicas. Da gracias, igualmente, por la providencia amorosa que nunca lo abandona en las dificultades y peligros. Tenía el don de una serena e inalterable ecuanimidad que se modificaba sólo por la compasión y misericordia frente a las penas, dolores y angustias del prójimo”. “Esta misma serenidad, continúan diciendo los testigos, la demostraba en las decisiones y mandatos. Era maravilloso ver al siervo de Dios enviar a sus frailes aquí y allá, por las diversas regiones de la Iglesia de Dios, y actuar con tan absoluta confianza, sin sombra y vacilación siquiera, aún ante la opinión contraria de los demás, como si estuviera perfectamente seguro del éxito de los acontecimientos, o el Espíritu Santo se lo hubiera revelado”. Y como “el corazón contento alegra el semblante”, la placidez y compostura de su hombre interior se revelaba exteriormente en una bondad manifiesta, y en el gesto gozoso de su rostro siempre iluminado y radiante.

En nuestra Orden de Predicadores que él fundó, ha quedado impresa ésta intrepidez y alegría apostólica que se han transformado en fuerza predicadora. En nuestra historia dominicana encontramos hermanos y hermanas, que, como monjas, frailes, hermanas de vida activa o laicos, han dado este testimonio de alegre constancia y entereza en los campos de la misma predicación misionera, en la vida sencilla de sus monasterios, conventos o vida cotidiana, en el estudio filosófico, teológico, o científico y en diversas áreas del mundo artístico, y en general en la actividad en la que se han comprometido. Han entendido aquello que nos recuerda el profeta Habacuc: “Aunque no florezca la higuera ni den las viñas uva en adelante; aunque falte el producto del olivo y se niegue la tierra a darnos pan; aunque no tenga ovejas el corral y se queden sin bueyes los establos; yo seguiré alegrándome en el Señor, lleno de gozo en Dios, mi Salvador. Dios, que es mi Señor, es mi fuerza, el da a mis pies la agilidad de un ciervo y me hace caminar por las alturas” (3,16-19). Es la certeza confiada de la presencia divina que no nos abandona ni nos deja solos, sino que siempre nos acompaña.

Que arda también en nuestros corazones, para nuestra vida fraterna y el ministerio de la predicación, aquel espíritu que nos relata san Lucas: “En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo” (10,21). Que también nosotros, sabiéndonos creados y redimidos por ese Dios uno y trino, por la intercesión de Santa María Madre y de Santo Domingo, salgamos de nuestro confort, de nuestra comodidad, para inventar y crear nuevas formas de predicar, para nuevos tiempos que estamos viviendo. Que sigamos sonriendo y teniendo una mirada serena a pesar del miedo y la consternación de nuestros días, a pesar de pandemias y violencia y desintegración de las relaciones sociales, a pesar de amenazas de devastación de la vida en sus diferentes formas. Que el Señor nos conceda ser locos, locos de alegría y esperanza, locos de creatividad e iniciativas, para ser fieles servidores de la Palabra que nos da vida.



(Con síntesis de diversos textos)
Fr. Fernando García, OP
Promotor General de las Monjas



Monjas dominicas responden a la Carta del Papa Francisco - *Prædicator Gratiæ*

La fe y la caridad, la verdad y el amor, la integridad y la compasión



Dos frases en *Prædicator Gratiæ* del Papa Francisco me llaman especialmente la atención. Primero, cuando dice que como estudiante en Palencia Domingo “llegó a apreciar la inseparabilidad de la fe y la caridad, la verdad y el amor, la integridad y la compasión” En segundo lugar, cuando al hablar de la importancia de la vida en común en la tradición dominicana y de cómo ésta inspira una forma de gobierno “sinodal”, el Papa señala el testimonio profético de la “fraternidad evangélica”: “El testimonio de la fraternidad evangélica, como testimonio profético del plan último de Dios en Cristo para la reconciliación y la unidad de toda la familia humana”.

“La fe y la caridad, la verdad y el amor, la integridad y la compasión”: estos pares de virtudes, que van de dos en dos como los apóstoles, implican un orden objetivo, Dios y el otro, y se equilibran mutuamente. Porque la fe sin caridad está muerta. La caridad sin fe es condescendencia. El amor sin la verdad es permisividad. La verdad sin caridad pierde todo su sentido o se convierte en un arma. La integridad sin compasión se convierte en rigidez; la compasión sin integridad, en indulgencia. ¡Incluso las virtudes se benefician de estar juntas!

Me parece que las monjas de la Orden vivimos una de las formas más intensas de fraternidad. Después de los encierros y las cuarentenas de este último año, muchos han tenido una idea de cómo es la vida de clausura. Estar juntos todo el tiempo en el mismo lugar con las mismas personas puede ser un gran desafío. Es fácil caer en camarillas, facciones y guerras territoriales,

haciendo montañas de un grano de arena y, en general, poniéndonos de los nervios unos a otros. La exhortación de San Pablo a los miembros de las comunidades de Colosas y Efeso a “soportarse mutuamente con amor” (cf. Col 3,13; Ef 4,2) suena cada vez más cierta con el paso de los años. Sin embargo, vivimos juntos para crecer en el amor. Sin el Espíritu Santo, esta forma de vida sería realmente imposible de vivir. Creo que esta vida fraterna comunitaria del monasterio es la principal forma de predicar de las monjas. Curiosamente, la gente, al referirse al monasterio, suele hablar de “las monjas” en plural.

En los últimos 20 años, la Iglesia católica de Estados Unidos se ha visto sacudida por las denuncias por abusos sexuales. Tengo muchos amigos y familiares cuya fe se ha visto muy afectada por estos hechos o que han abandonado la Iglesia. No se trata de la enseñanza de una doctrina errada. Se trata de cómo se trató a los vulnerables e indefensos: se abusó de la autoridad y se perdió la confianza. El razonamiento implícito es: “¿Cómo puede ser verdad lo que dicen, cuando tratan así a la gente?” o “¿Cómo puede ser verdadera una institución que permite que este tipo de comportamiento no se controle, incluso cuando se conoce y se denuncia?”. En realidad, todos tenemos un largo camino que recorrer para que nuestra forma de actuar esté en armonía con lo que decimos creer. La vida fraterna es donde intentamos hacerlo. En la época de Domingo, el estilo de vida opulento del clero escandalizaba a los laicos. Diego, Domingo y sus compañeros cistercienses lo contrarrestaron con un testimonio de pobreza evangélica. Si la Iglesia sufre ahora con los casos de explotación y abuso, podemos contrarrestarlo con la fraternidad evangélica. En una sociedad individualista donde es perfectamente aceptable alejarse cuando las cosas se ponen difíciles, la fraternidad comprometida es contracultural.

Uno de los rasgos más llamativos de santo Domingo es su compasión. Incluso en su oración privada llevaba a los demás con él, como lo atestigua su grito nocturno: “Señor, ¿qué será de los pecadores?”. Su amor era a la vez particular y universal. No es de extrañar que Francisco de Vitoria, con su teoría de los derechos humanos universales, sea su hijo espiritual. Una vez más, creo que las monjas dominicas comparten la compasión de Domingo expresada en su oración de intercesión universal de una manera especial. Al crecer cerca de un monasterio dominicano, solía ser una especie de broma familiar decir que si querías saber lo que estaba sucediendo en el mundo, debías escuchar las oraciones de intercesión de las monjas”. Las monjas rezaban sobre guerras, terremotos y tifones que nunca veíamos en el periódico, ¡y esto era antes de Internet! Ahora me doy cuenta de que esta preocupación universal de las monjas viene directamente de nuestro padre Domingo.

Sor Mary Rose Carlin, O.P.
Monasterio del Niño Jesús
Lufkin, Texas, Estados Unidos



Desbordando la alegría del Evangelio



La significativa y profunda carta del Papa Francisco dirigida a toda la Orden en este año jubilar, remueve cálidamente nuestras comunidades de vida contemplativa, recordándonos el compromiso y la implicación que tenemos las monjas desde el inicio de la “Santa Predicación”. Nuestra Región de Sudamérica y el Caribe tiene gracias al amor misericordioso de Dios, faros que iluminan y orientan el camino de la predicación, nuestros monasterios son *hogares* que mantienen viva y caliente la *hoguera* de la Palabra, de la alabanza, de la acogida, de la compasión, de la caridad, de la esperanza... En este octavo centenario de la muerte de Santo Domingo, cada comunidad contemplativa se ha convertido en *matriz* (útero), donde gestamos con corazón de madres, el llanto, el grito despiadado, la desesperanza, el dolor, la impotencia de los más débiles..., queremos dar a luz a través de nuestra vida orante, silenciosa, escondida en Cristo, el testimonio que nos legó nuestro Padre Domingo, llevar el bálsamo suave del consuelo a todas las “periferias” de nuestros países que claman misericordia.

Ayer como hoy, las monjas, *corazón* de la Misión de la Orden, nos mantenemos de centinelas de luz en medio de la oscuridad denunciando: “Acaso ¿estos no son hombres que tratamos y humillamos como esclavos? Acaso ¿éstos no son hombres, que son frágiles de fe y no ayudamos?” Animamos a la Familia Dominicana, haciendo eco de las palabras del Papa Francisco, a no tener miedo y correr el riesgo de predicar la justicia, la verdad, de defender y cuidar la vida en todas sus formas. Nuestra Región reclama nuevos “Franciscos de Vitoria”, necesita la voz de “Antonios Montesinos”, es indispensable comunidades que sean “Bartolomé de las Casas”.

Ante tanto olor desagradable de opresión, perfumemos con el suave olor de Cristo como lo hizo Rosa de Lima, Fray Martín de Porres, Fray Juan Macías, Sor Ana de los Ángeles Monteagudo y Fray Luis Bertrán, desbordando la alegría del Evangelio, haciéndonos pan de caridad, construyendo con sencillez la paz y cultivando con exquisita delicadeza la comunión y la fraternidad. Como dice un canto que sintetiza bellamente la presencia de la misión dominicana: “*Domingo tu voz en América, descubre la fuerza de la verdad, Domingo tu voz en América, es fuego de libertad*”.

Sor Irene Díaz, O.P.
Monasterio Vble. Catalina de Jesús Herrera
Federación Santo Domingo en Ecuador
Región Sudamérica



Llamados a responder a las necesidades de nuestra época



Debo expresar mi asombro por la precisión y la perspicacia con la que habla el Papa sobre nuestra forma de vida como dominicos. Sin duda, da una impresión de decir cosas que son tan obvias como arcaicas para cualquier dominico. Él evoca cosas que ya se dan por supuestas para nosotros en nuestra historia; pero él las saca a la luz de manera esclarecedora y vivificante. Así, al leer la carta, no aprendí cosas *nuevas* pero sí cosas *de siempre* desde una luz diferente.

Las encontré muy importantes, interesantes y valiosas. Me siento muy humilde por la condescendencia de Dios, que me llama no sólo a ser cristiana, sino también piedra viva en esta Gloriosa Orden de Predicadores. Al igual que mi hermano, el Maestro Reginaldo, debo confesar que “no tengo mérito alguno viviendo en esta Orden pues me encuentro en ella extraordinariamente a gusto”. Me gustaría compartir algunas reflexiones que me han venido después de reflexionar sobre la carta del Papa para nosotros.

En primer lugar, “Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio”. Como señala el Papa, nuestro padre santo Domingo respondió a la necesidad urgente de su tiempo con su celo del alma, con la predicación, con los actos de misericordia, con la formación teológica de los hermanos, con el

amor a la *sagrada página*, con la oración, etc. Como Domingo, estamos llamados a responder a las necesidades de nuestra época, caracterizada por cambios de era y nuevos desafíos a la misión evangelizadora de la Iglesia, e inspirar a todos los bautizados a incendiar el mundo entero del amor misericordioso de Dios. Por nombrar sólo algunos desafíos: las herejías que amenazan nuestra época, las guerras, las pandemias, el mal uso de los recursos naturales, la corrupción, los inmigrantes.

Ya que “el diablo teme a los corazones que arden de amor por Dios”, como decía santa Catalina, nosotras, como monjas en África, hemos continuado la misión, la visión y el carisma de nuestra Orden siendo fieles a nuestra herencia, es decir, observando fielmente nuestra vida regular como mujeres libres bajo la gracia para la fecundidad de la predicación de nuestros hermanos y la salvación de todas las almas. No hemos dejado de mostrar hospitalidad a los pobres y a los menos afortunados, que llaman a nuestras puertas en busca de alimento físico y espiritual. Pero, sobre todo, elevamos amorosamente al mundo entero ante el Señor en la celebración de la Eucaristía, la oración litúrgica, mientras velamos en el hogar para mantener el fuego encendido mediante la oración personal, el estudio, el trabajo y la vida en común; siguiendo el ejemplo de Santa Catalina, que una vez dijo: “No te pido por mí sola, Padre, sino por el mundo entero y particularmente por el cuerpo místico de la Santa Iglesia”.

En segundo lugar, el Santo Padre nos ha expresado su gratitud a los dominicos por nuestra destacada contribución al crecimiento de la Iglesia. Recuerdo una historia que me contó una de mis hermanas. Una vez, que ella estaba en la calle un joven (un estudiante de teología en el seminario de Santo Tomás de Aquino) vino corriendo y le preguntó: “¿Eres dominica? Ella contestó que sí. El joven continuó: usted ha hecho mucho por el desarrollo de la doctrina de la Iglesia y tiene muchos santos”. El joven se marchó después de haber intercambiado algunas otras palabras y la hermana se preguntó, ¿y qué he hecho yo? ¿He contribuido en algo o sólo estoy viviendo de los laureles ganados por otros con su sudor y esfuerzo?

En conclusión, el Papa parece sugerir que nuestra época necesita con urgencia la perspectiva que Domingo nos ha legado. Pero con el Maestro Jordán me lamento: “¿Quién será capaz de imitar en todo la virtud de este hombre? Podemos admirarla, y a su vista considerar la desidia de nuestros días: poder lo que él pudo fruto es no ya de virtud humana sino de una gracia singular de Dios, que podrá reproducir en algún otro esa cumbre acabada de perfección. Mas para tan alta empresa, ¿quién será idóneo?” (*Libellus*). Recordemos que “es mejor iluminar que simplemente brillar”, como dice santo Tomás de Aquino.

Que la carta del Santo Padre nos desafíe a responder desde el fondo de nuestro corazón: “aquí estoy Señor vengo a hacer tu voluntad” (Is. 6,8), recordando que “en tu voluntad, Señor, está nuestra paz”. Que esta carta nos ayude a “reflexionar sobre el hecho de que Dios nos ha hecho a ti y a mí jardineros, para desarraigar el vicio y plantar la virtud” (santa Catalina de Siena). ¡Santo Domingo Predicador de la Gracia intercede por nosotros! Amén

Sor Lucia NGABA, O.P.
Monasterio Corpus Christi,
Nairobi, Kenia



La fuerza de la contemplación



Primero de todo quiero agradecer al Sto. Padre por esta carta a toda la familia dominicana. En ella nos anima y nos impulsa a vivir más intensamente nuestro carisma dominicano, – en mi caso – como monja de vida contemplativa.

Nuestro Padre santo Domingo era, sobre todo, un hombre de oración y de contemplación. En aquel tiempo él veía la importancia de la oración y creía que la fuerza de la contemplación y de la vida oculta podrían salvar a las almas que vivían en las tinieblas de la herejía. Por eso fundó primero un monasterio de vida contemplativa en Prulla como apoyo para su vida apostólica. Y a la vez, “su celo por la salvación de las almas lo llevó a formar un cuerpo de predicadores comprometidos, cuyo amor por la sagrada página y cuya integridad de vida pudieran iluminar las mentes y encender los corazones con la verdad vivificante de la palabra divina”.

Es bien impresionante el fervor de santo Domingo por la oración. Él dedicaba toda la noche a hacer oración. Los “Nueve modos de oración” son una herencia muy grande para todos sus hijos: la inclinación, la postración, la genuflexión, orar con las manos como escucha la Palabra de Dios, los brazos extendidos, las manos levantadas en forma de flecha, etc. Estos gestos son la expresión de su amor hacia Dios y del fervor por la salvación de las almas. Cuando uno se enamora de Dios y experimenta su gran Amor, no puede menos de expresarlo, y ponerlo en acción.

Cuando yo tenía unos 15 años, fui a un templo budista. Nosotros como tenemos cultura oriental el budismo está muy metido en nuestra historia. Allí fuimos de excursión todas las chicas del colegio. Siendo yo católica desde mi nacimiento, nunca había visto el culto de los budistas, pero aquel día vi allí a una compañera de nuestro salón que oraba con gestos en el templo: ella estaba

de pie con las manos juntas. Abría las dos manos extendiendo los brazos a ambos lados. Hacía un círculo grande y otra vez juntaba las manos. Se ponía de rodillas. Su cabeza tocaba casi el suelo y las palmas de las manos hacia arriba. Parecía como si estuviera ofreciendo todo su ser.

Al ver estos gestos me daba una impresión tan grande... Aunque no era budista me daba respeto su culto y me di cuenta que en el alma del hombre hay espíritu religioso y una búsqueda de Dios.

Actualmente, en Asia existen varias religiones, diferentes culturas y situaciones: Están los países en que surgen muchas vocaciones sacerdotales y para la vida consagrada. Sin embargo, hay otros que niegan a Dios y lo persiguen de manera directa e indirecta. Hay hombres que persiguen a otros en nombre de Dios. Hay conflictos, hay sufrimiento a causa de la dictadura. Hay almas que nunca han escuchado el nombre de Jesús y siguen a un dios extraño.

Si hubiese vivido santo Domingo en este tiempo y visto las circunstancias de Asia, ¿qué habría hecho? Esto que el Papa dice en la Carta: “Su testimonio de la misericordia de Cristo y su deseo de llevar su bálsamo de curación a aquellos que experimentaban la pobreza material y espiritual había de inspirar la fundación de su Orden y dar forma a la vida y el apostolado de incontables dominicos en diversos tiempos y lugares”. Creo que los hijos de santo Domingo están prolongando su misión hasta ahora. Y a nosotras, como monjas contemplativas, nos toca la misión de oración e intercesión que nos dejó en herencia con tanto fervor Sto. Domingo. Quisiéramos prolongar sus nueve modos de oración, sus vigilas, su penitencia, sus gritos, su llanto, sus lágrimas, abarcando en nuestros corazones todos los problemas de Asia y a los dominicos que trabajan en tierra de misión.

De nuevo agradecemos al Santo Padre su carta y le decimos que está muy presente también él en nuestra oración.

Sor Rosa M^a LEE, O.P.
Monasterio Madre de Dios
Seoul, Corea



Una mirada femenina: Domingo y las monjas de la Orden de Predicadores



“Ninguna ostentación de extraña piedad, simple humanidad. Demasiado simple para hagiógrafos y cronistas de alto saber”: así escribe Simon Tugwell en su *Homenaje a un Santo* (en G. Bedouelle, *La fuerza de la palabra. Domingo de Guzmán*), en la oración que dirige a santo Domingo. “Humanidad sencilla”: Domingo vivió en un período de tiempos cambiantes y de nuevos desafíos para la misión evangelizadora de la Iglesia, como escribe el Papa Francisco en su carta a la Orden, *Praedicator Gratiae*. Podríamos decir con certeza: ¡nada nuevo! En efecto, hoy vivimos una época de cambios, como nos ha recordado el mismo Papa en varias ocasiones. ¿Qué puede decir el carisma de Domingo, hoy, a las mujeres y hombres de nuestro tiempo? Ciertamente, sigue siendo fascinante, dado que su Orden está muy viva. Se discutirá, y seguramente habrá personas mucho más competentes que yo y con mayor experiencia que podrán proponer respuestas a esta cuestión.

Sin embargo, como monja de la Orden de Predicadores, puedo acoger esta cuestión para mi propia vida, también a la luz de esa santidad “femenina” que está bien presente en nuestra historia.

Todo comenzó... a partir de un encuentro que Domingo tuvo en el camino emprendido con su Obispo Diego, para cumplir una misión diplomática. Habiendo cruzado las fronteras de España, en el sur de Francia, Domingo se encontró con la herejía cátara, o mejor dicho, se encontró con los herejes cátaros. Escucha, discute, convence: la luz de la mañana verá la conversión del posadero pero también la de Domingo que capta en esa experiencia la urgencia de una predicación renovada en estilo y testimonio, visible en una comunidad que viva como la primera comunidad apostólica.

El primer núcleo de la Orden lo formó un grupo de mujeres procedentes de la herejía cátara que, aceptando su predicación y estilo de vida, se reunieron en Prulla, en el sur de Francia, y formaron la primera comunidad de monjas. Una presencia que nunca se ha interrumpido. Mujeres, cátaras: una “periferia”, si quisiéramos utilizar una terminología tan querida para el Papa Francisco. A través de esta elección, Domingo expresa su convicción de que no hay persona que no merezca ser escuchada, y ninguno o ninguna a quien no seamos enviados a proclamar la Palabra de vida, Cristo el Señor. Son innumerables los testimonios de mujeres que lo conocieron y se sintieron atraídas por su amabilidad, su humanidad y su alegría y lo siguieron en el camino del

seguimiento de Cristo... Domingo no es para nada un “santo de rostro triste”: los testigos nos dicen que nadie era más alegre que él y, como amaba a todos, era amado por todos (¡y todas!) (cf. *Libellus*, 107).

Domingo es el santo que quizás más que ningún otro nos ha mostrado la confianza de Dios en cada hombre y cada mujer. Esto se manifiesta concretamente en el estilo de vida en común, deseado por él, que incluye también nuestro particular estilo de gobierno: somos hermanas, hermanos, que nos reunimos para comprender juntos cuál es el camino que el Señor nos indica, ya sea hacia nuevas fronteras, o —¡más difícil! — el de la conversión. Juntos. Nuestros capítulos son nuestra *cruz* y nuestra *gracia*: ¡cuántas veces entramos en el capítulo con preocupaciones o tensiones y luego salimos desconcertados por las soluciones que han surgido y la alegría que compartimos!

Domingo confiaba en las mujeres, en sus hermanas: si bien fue él mismo quien se ocupó de la formación de las primeras monjas de Prulla, para las monjas de Roma fueron las monjas francesas las llamadas a transmitir el carisma, sin menoscabar en nada la figura del Fundador. La confianza y el respeto también fueron mostrados por el primer sucesor de Domingo, el beato Jordán de Sajonia, quien pidió (y obtuvo) que algunas monjas del monasterio de Roma se trasladasen a la nueva fundación en Bolonia para formar a las mujeres que habían recibido el hábito religioso de sus manos.

Hermanos y hermanas: una sola Orden, desde hace 800 años, la *Sancta Praedicatorio*. Una unidad que no siempre es fácil de encarnar y vivir, pero que sin duda es un reto y una oportunidad que acoger...

En el *Libellus*, la primera biografía de Santo Domingo escrita por el beato Jordán, leemos que “Dios le había otorgado la gracia singular de llorar por los pecadores, por los desdichados y por los afligidos. Gestaba sus calamidades en lo íntimo del sagrario de su compasión (en lo más íntimo de su corazón), y el amor que le quemaba por dentro salía bullendo al exterior en forma de lágrimas” (cf. *Libellus*, 12). En la Edad Media, se suponía que lo “más íntimo del corazón” era sólo de Dios: sin embargo, el corazón de Domingo estaba habitado por Cristo, a quien amaba infinitamente, y por todos los que están en el corazón de Dios, los pobres, los pecadores, los herejes, los alejados... Las monjas están llamadas a seguir siendo este “seno materno”, este “corazón escondido”, rico en compasión, en el que todos encuentran un lugar, en el que nadie está excluido y del que se eleva constantemente una oración de alabanza e intercesión.

Nuestros monasterios siguen siendo hoy ese “puerto abierto” al que cualquiera puede acudir, con la certeza de encontrar un corazón que escucha, que ofrece la única Palabra que puede dar esperanza, la liberación de los ídolos y de las cadenas que oprimen y la certeza de que lo recordaremos en la oración. Las monjas son la memoria permanente de que la predicación proviene de la contemplación, de la experiencia de Dios.

A lo largo de estos 800 años encontramos muchas luces de santidad en nuestros monasterios. Deseo recordar a dos hermanas para mí muy queridas y menos conocidas que las grandes Catalina de Siena y Rosa de Lima: Santa Catalina de’ Ricci (Prato) y la Venerable Domenica da Paradiso (Florenia), que recuerdan el “hablar con Dios o de Dios” de santo Domingo. Ambas

reconocidas como “madres espirituales”, “predicadoras” a través de sus escritos (destaca el *Epistolario* de la Santa de Prato) y de sus encuentros en el locutorio, fueron puntos de referencia en la vida e historia de su tiempo. Ambas fueron testigos de un amor extraordinariamente apasionado por la humanidad de Cristo, por su Palabra de Verdad. Es este amor, don del Espíritu, el que abre sus ojos y las hace contemplativas: capaces, como Domingo, de mirar la realidad, la Historia con los ojos mismos de Dios. La mirada de Dios es “caridad activa”, como la que Domingo había pedido para sí mismo, para ser verdaderamente un discípulo de Cristo. Una caridad que tiene su raíz en la verdad vivificante y liberadora de la Palabra de Dios (cf. Papa Francisco, *Praedicator Gratiae*).

“Firma apenas legible en los pergaminos de la historia. Tan simple como para no ocultar el rocío de la luz divina”, escribe Simon Tugwell: Domingo desaparece entre los pliegues de la Historia, unas pocas líneas y nada más. No nos ata a él mismo, sino que se remite siempre a su Señor; no deja escritos, porque es un humilde servidor de la Palabra, de la Iglesia y del Magisterio.

Y es así, en toda nuestra historia de siglos: también nosotros, hijas e hijos de Domingo somos humildes servidores de la Palabra, servidores de Cristo que salva, servidores de cada hermano y hermana. “Simple humanidad”. Sí: Domingo, *Praedicator Gratiae*, está vivo en su Orden. Imposible no amarlo...

Hna. Paola Panetta, O.P.
Italia



Una sola alma y un solo corazón en camino hacia Dios



“El testimonio de la fraternidad evangélica (...) sigue siendo un elemento fundamental del carisma dominicano”. Esto es lo que podemos leer en la hermosa carta del Papa Francisco a la Orden.

Como monjas dominicas, vivimos, al igual que las demás ramas de la Orden, según la Regla de San Agustín: “*Ante todo, que habitéis unánimes en la casa y tengáis una sola alma y un solo corazón en camino hacia Dios*”.

La fraternidad está al centro de nuestra forma de vida. Esto es lo que nos recuerda el tema de este año jubilar, “*A la mesa con santo Domingo*”: no hay mejor icono de la fraternidad dominicana. En un mundo fragmentado en el que tantos hombres y mujeres sufren la soledad o el fracaso de las relaciones, esta exigencia de fraternidad vivida en las cosas más pequeñas de cada día es un mensaje importante. La fraternidad es también nuestra primera forma de predicación, un testimonio del amor misericordioso de Dios.

“*La gran vocación de Domingo fue predicar el Evangelio del amor misericordioso de Dios*”, dice igualmente Francisco.

Este amor de misericordia que nos hace vivir juntos es lo que pedimos para toda la humanidad, implorando al Señor siguiendo las huellas de Domingo y Catalina de Siena. Vivir la misericordia en donde estamos, creyendo firmemente que, de manera invisible, la misericordia se extiende y da frutos de vida más allá de nuestras comunidades...

En la sociedad actual, con toda su agitación y rápidos cambios, nuestras comunidades pueden ser lugares en donde conviene ser recibidos para reflexionar, tomar distancia respecto al cotidiano, encontrar la paz del corazón...

Acoger en el corazón y en nuestra casa, ¿no es nuestra manera de vivir concretamente la misericordia que se pide y se recibe en cada etapa de nuestra vida en la Orden?

Y como nos recuerda el Papa Francisco, este camino es el camino de la santidad: “*Domingo respondió a la necesidad urgente de su tiempo no sólo de una predicación renovada y vibrante del Evangelio, sino también, e igualmente importante, de un testimonio convincente de su llamado a la santidad en la comunión viva de la Iglesia*”.

Monjas de la Orden de Predicadores, estamos comprometidas en este camino de santidad a través de la oración y de la fraternidad. Aunque a veces el camino sea duro, podemos confiar en la promesa que Santo Domingo dejó a sus hermanos en el momento de su muerte: “No lloréis, os seré más útil desde el cielo”.

En esta confianza podemos avanzar con la alegría, como el Beato Reginaldo que confió: “¿no tengo mérito alguno viviendo en esta Orden pues me encuentro en ella extraordinariamente a gusto!»

Sor Lioba HILL, O.P.
Monasterio de Santa María de Prulla
Francia



Domingo, Predicador de la Gracia



Hace 800 años murió santo Domingo. Es una ocasión para que la Iglesia dé gracias “por la fecundidad espiritual de ese carisma y esa misión, que se manifiesta en la rica variedad de la familia dominicana” (PG 1). Como escribió Georges Bernanos en el siglo pasado, el rostro de Domingo se funde ahora con el de su Orden: “Si pudiésemos elevar una mirada única y pura sobre las obras de Dios, la Orden de Predicadores nos aparecería como la caridad misma de santo Domingo, realizada en el espacio y en el tiempo, como si su oración se hubiera hecho visible”. Si hay desde siempre muchos carismas en la Iglesia, es raro que sigan vigentes varios siglos más tarde. ¿De dónde viene esta fecundidad?

Lo que llama la atención de Domingo es que estaba perfectamente a la escucha “de la necesidad urgente de su tiempo” (PG 2). Ahora bien, como señala el Papa Francisco, esta necesidad era doble. Había la necesidad de una nueva evangelización, a la que santo Domingo respondió con una predicación pobre e itinerante; pero existía, “igualmente importante (...), un llamado a la santidad en la comunión viva de la Iglesia” (PG 2). Domingo comprendió desde el principio que sin una santidad vivida, la suya propia y luego la de sus comunidades, la predicación estaría, tarde o temprano, condenada al fracaso, y que sin un retorno decidido a la forma de vida de la primera comunidad cristiana, la palabra del Evangelio se perdería en el bullicio del rumor de los tiempos.

Podemos ver en ello una lectura muy profunda y original de lo que significa ser contemporáneo de su tiempo. El filósofo G. Agamben enunció la siguiente tesis: “Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tiniebla que proviene de su tiempo”. Y esto es lo que le ocurrió a Domingo durante la hambruna de Palencia, cuando, movido por la compasión ante tanta angustia, “vendió sus preciosos libros y, con una bondad ejemplar, estableció un centro de limosnas...”, y de nuevo, de forma decisiva, cuando descubrió la gran miseria de la herejía en Languedoc. Pero, continúa Agamben, esto no es suficiente: la auténtica contemporaneidad requiere algo más, debe ser capaz de “percibir en la oscuridad del presente esta luz que busca alcanzarnos y no puede hacerlo”, y añade: “por ello los contemporáneos son raros”. Para Domingo, esta luz sólo podía ser la del Evangelio, que debía tener la valentía de hacer brillar *verbis et exemplo* en su pureza original más allá de todo lo que la encubría en los discursos y costumbres de la época; y la valentía del Evangelio no es otra cosa que la santidad. Lejos de

aislarlo y alejarlo de su tiempo, la santidad era, por tanto, esa matriz de luz que, extraída de Dios, sostendría y llevaría su respuesta como predicador de la gracia a la oscuridad de la época.

Por eso “cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio” (GE n°19). Si la aparición de un carisma es siempre datada y circunstancial, cuando es portado por la santidad, se reviste de la fuerza de la vida divina que no conoce fin; entonces puede durar y dar fruto. Esta es “la perenne actualidad de la visión y el carisma de santo Domingo” (PG 3), y no en un sentido puramente temporal, sino en el sentido metafísico de una *actualitas* que se remite a la capacidad de operar e “inter-venir” con eficacia en el fluir del tiempo ordinario. Y puesto que el carisma del santo tiene su fuente en Dios, se da también a toda la Iglesia como bien propio y como tal puede “servir como inspiración a todos los bautizados” (PG 3).

“La gran vocación de Domingo fue predicar el Evangelio del amor misericordioso de Dios en toda su verdad salvadora y su poder redentor” (PG 4). Sorprendentemente, Frà Angelico elige casi siempre representar a Domingo, el predicador, en silencio al pie de la Cruz, bajo el resplandor de la misericordia de Dios. Allí descubre que es el destinatario del Amor crucificado que cree y sabe que está destinado a todos. Una misma experiencia le hace experimentar su propia salvación y la fraternidad universal de la miseria del pecado y que la Misericordia no tiene límites. Que este encuentro salvífico pueda perderse se convierte en su angustia. Por eso suplica y grita, como para desgarrar el abismo y abrir una puerta a la Misericordia. Cuanto más la recibe, más percibe su invitación universal, y cuanto más se deja configurar por ella, más su oración frecuente y singular... pidiéndole a Dios “darle la verdadera caridad para cuidar y trabajar eficazmente en la salvación de los hombres, juzgando que sólo sería miembro de Cristo cuando se consagrara por entero a la salvación de las almas” (*Libellus*, 13). Fray Angélico lo entendió: al pie de la Cruz, el llamado a la santidad y el llamado a la misión son para Domingo una sola y misma cosa.

Se ponen así de manifiesto dos rasgos importantes del carisma dominicano. En primer lugar, la predicación de la gracia no es sólo del orden del discurso y del contenido doctrinal, sino que aspira a lanzarse como el acontecimiento de la palabra que daría al destinatario el ardor de un encuentro íntimo con el Salvador, un relámpago en el que la palabra se haría efectiva, performativa, capaz de “encender los corazones” (PG 2), de “despertar en ellos la sed de la venida del reino...” (PG 5). En segundo lugar, la insistencia del santo en pensarse a sí mismo como *Hermano Domingo* procede de la urgencia de la comunión que extrajo de la misericordia divina: allí, todo hermano humano, tanto amigo como enemigo, fue elevado al rango de un verdadero *Tú* para Dios por la muerte de su amado Hijo en la cruz.

Recordar a Santo Domingo, que quería ser llamado *hermano*, en un momento en que el Papa Francisco acaba de ofrecer al mundo la encíclica *Fratelli tutti* ¿no es un guiño de la Providencia? En cualquier caso, aquí se proponen tres tipos de compromiso con la Orden, como otros tantos círculos concéntricos.

En primer lugar, el Papa pide “cooperar en todos los esfuerzos para parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos...” (PG 5). Es una invitación a entrar resueltamente en el camino abierto por *Gaudium et Spes*: los cristianos tienen el derecho y el deber de aportar su contribución a la

construcción de un mundo más fraterno, sin temer asumir los retos que puedan estremecerlos. Es cierto que la mayoría de nuestros contemporáneos no comparten, y a menudo incluso rechazan, el rostro de Dios a la base de la fraternidad cristiana. Pero este rechazo no puede deslegitimar el compromiso de trabajar junto a ellos. Es una cuestión que toca la pertenencia a Cristo y la voluntad de Dios de que nadie se pierda. Y para la Orden, es la compasión de Domingo frente a toda adversidad.

El segundo pedido tiene que ver con la renovación del mandato de la predicación por parte de la Iglesia: “¡Que la Orden de Predicadores, ahora como entonces, esté en la vanguardia de un anuncio renovado del Evangelio, que pueda hablar al corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y despertar en ellos la sed de la venida del reino de santidad, justicia y paz de Cristo!” (PG 5). Esto significa que la Iglesia sigue necesitando predicadores de la gracia para “despertar las fuerzas espirituales” (FT 276) que fecunden los compromisos en el centro – en el corazón – y en los márgenes de la Iglesia.

Pero la contribución más valiosa de la Orden a la fraternidad universal proviene simplemente de la “vida en común” que Domingo quiso, instituyó y vivió. No es que la vida en común realice plenamente la fraternidad, pero la pone en marcha con las herramientas eficaces que son el compartir los bienes, la convivencia, el servicio, la hospitalidad... La vida en común es un laboratorio prometedor para la fraternidad. El genio de santo Domingo fue infundir el ideal en el gobierno, eligiendo una “forma inclusiva de gobierno en la que todos participaban en el proceso de discernimiento y toma de decisiones” (PG 6). Es entonces posible abandonar la lógica de la violencia y de la competencia, es posible y bueno vivir juntos y, alimentados por la Eucaristía y la palabra de Dios, abrirse a una realidad más misteriosa, la de la unidad en Dios mediante la construcción del Cuerpo de Cristo. Por ello, la vida en común, más que cualquier otra cosa, tiene el valor de “testimonio profético del plan último de Dios en Cristo para la reconciliación y la unidad de toda la familia humana”, y como tal constituye un “elemento fundamental del carisma dominicano” (PG 6).

Cuando el Papa Francisco habla finalmente de los frutos de santidad y a veces de genialidad que ha dado el gran árbol multiseccular de la familia dominicana (PG 7), destaca “la destacada contribución que han realizado a la predicación del Evangelio a través de la profundización teológica de los misterios de la fe” (PG 8) ¡Es históricamente tan cierto que el dominico, en la opinión común, es un intelectual!

Pero la iniciativa se remonta al propio santo: “Al enviar a los primeros frailes a las nacientes universidades de Europa, Domingo reconoció la importancia vital de proporcionar a los futuros predicadores una sólida formación teológica...” (PG 8). En esto se diferenciaba mucho de san Francisco, que siempre desconfió de una “ciencia que hincha” (I Cor 8,1). “El estudio” era para santo Domingo un elemento tan fundamental de la identidad dominicana que lo prescribió desde el principio incluso a las monjas que reunió en Roma (*Primeras Constituciones de San Sixto*). Pero siempre lo combinó con la pobreza y la vida en común. Pobre, porque no busca hacer carrera, sino que se pone “al servicio de la revelación de Dios en Cristo” (PG 8). Pobre, sobre todo en su esfuerzo por despojar la mente de los ídolos que son las falsas concepciones de Dios o del hombre, en su mendicidad de un rayo de luz evangélica sobre las realidades que escruta, y al final en una radical desnudez ante el misterio siempre mayor de Dios. En cuanto a la fraternidad,

ella constituye a la vez el sustrato y uno de sus objetivos: confiando en la inteligencia humana, la equipa sólidamente para el cuestionamiento, el diálogo y el debate. En un mundo de violencia, este recurso a la razón y al diálogo será siempre el primer paso hacia el respeto del otro. Por lo tanto, estudiar es también “amar con toda su capacidad de comprensión”, como dijo una vez una monja.

En la confluencia de la fe y de la razón, de la contemplación y del impulso misionero, el estudio ilumina particularmente bien un ritmo, una “cadencia” típicamente dominicana, que consiste en poner en tensión polos que, sin ser contradictorios, son sin embargo opuestos y que requieren a la vez un ir y venir del uno al otro – es Domingo consagrando sus días al prójimo y sus noches a Dios – y una penetración mutua, ya que en el plan de Dios están unidos – es Domingo aprendiendo a temprana edad “a apreciar la inseparabilidad de la fe y la caridad, la verdad y el amor, la integridad y la compasión” (PG 4). Esta tensión no resuelta podría derivarse del mandato del Señor a los apóstoles de “no pertenecer al mundo”, mientras que, al mismo tiempo, son “enviados al mundo”. Esto crea, para el apóstol, una condición paradójica en la que no puede estar totalmente de acuerdo con ninguna de las operaciones que tienen lugar en el mundo, sin por ello pueda ausentarse de él, mientras trata de mantener unidas realidades que en el orden del mundo parecen excluirse mutuamente. Esta vida en tensión, que era la de Domingo, sería entonces como la proyección, en la existencia finita, del infinito de la vida divina donde coinciden los opuestos.

Atrevámonos a ir más allá y a formular la hipótesis de que el mantenimiento de esta tensión es una garantía de fecundidad, mientras que su relajación por la pérdida de uno de sus polos es un signo de desviación del carisma. Retomando el ejemplo de la teología, cuando la preocupación por la verdad se combina con la de una caridad concreta y efectiva es allí cuando la Orden escribe las páginas más bellas de su historia: “La unidad de la verdad y la caridad encontró quizás su más bella expresión en la escuela dominicana de Salamanca, y particularmente en el trabajo de fray Francisco de Vitoria, quien propuso un marco de derecho internacional basado en los derechos humanos universales. Esto, a su vez, proporcionó el fundamento filosófico y teológico para los heroicos esfuerzos de los frailes Antonio Montesinos y Bartolomé de Las Casas en las Américas, y Domingo de Salazar en Asia, para defender la dignidad y los derechos de los pueblos nativos” (PG 4). Al contrario, si se descalificara la verdad en favor de la sola observancia religiosa, o si la defensa de la verdad olvidara el primado de la caridad, entonces se escribe una página más oscura, como en los excesos de la Inquisición...

En cuanto al espacio ampliamente abierto entre los polos en tensión, éste da lugar a expresiones e iniciativas tan múltiples como variadas. “La religión de mi hijo Domingo es un jardín delicioso, ancho, alegre y perfumado”, dijo un día Nuestro Señor a Santa Catalina, que lo transmite.

Sor Marie TRAINAR, O.P.
Monasterio de Langeac
Francia



Santo Domingo y la Transfiguración

La fiesta de la Transfiguración es particularmente especial en este año puesto que celebramos el jubileo en honor del nacimiento a la vida eterna de nuestro fundador. En efecto, Santo Domingo murió el 6 de agosto de 1221, hace exactamente 800 años. Ese día, cada año, la Iglesia celebra la Transfiguración de nuestro Señor. “Mientras Jesús estaba orando, el aspecto de su rostro cambió” (Lc 9,29) “ Su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos blancos como la luz” (Mt 17,2).

Nuestro Padre Domingo fue un hombre lleno de luz. Sabemos cómo lo describió una monja, la beata Cecilia (+1236): “De su frente y entrecejas irradiaba un cierto resplandor, que atraía a todos a la reverencia y amor”. Entre los santos, Domingo puede ser reconocido en las imágenes y la iconografía como aquel que tiene una estrella brillando cerca de su cabeza y, a menudo, en su frente.

Domingo fue transfigurado por Dios. Esta transformación de su propia carne era una poderosa santa predicación. Quizás ésta fue la respuesta de Dios a los herejes, los cátaros, que negaban la Encarnación, es decir, que Dios pudiera haberse hecho hombre porque ellos no creían en la bondad de la materia creada, especialmente, del cuerpo humano. Ahí estaba un hombre, Domingo, desposado por Dios (en su cuerpo, alma y espíritu) hasta tal punto que su misma carne irradiaba la presencia amorosa de Dios.

Cuando yo era priora del monasterio de Prulla, me gustaba mucho subir por el camino polvoriento hasta la cruz del Sicario; me quitaba los zapatos y caminaba sobre las huellas de Domingo. Allí era donde los herejes se habían escondido planeando matarlo. Domingo ni siquiera necesitó abrir su boca; su sola presencia les predicaba. Los frustrados asesinos simplemente lo miraron. Se sintieron totalmente desarmados y obligados a desistir de su plan cuando vieron el rostro alegre de Domingo esperándolos.

El Libellus del Beato Jordán de Sajonia habla del rostro de Domingo y de la placidez de su semblante (#103). En efecto, el testimonio de su buena conciencia resplandecía siempre en la serena placidez de su rostro.

Domingo era como nuestro gran antecesor, Antonio del desierto. Atanasio presenta a San Antonio como una viva refutación de la herejía Arriana. A través de la oración, Dios había transformado y transfigurado a Antonio de tal forma que todo su ser, incluso su cuerpo, estaban divinizados. Por medio de su vida resplandeciente y de su cuerpo transfigurado, Antonio estaba dando prueba de que “Dios se hizo uno de nosotros para que nosotros podamos llegar a ser como Él”.

La transfiguración revela un gran misterio. Dios quiso manifestarse y eligió la naturaleza humana para hacerlo. “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). Ésta es exactamente la buena noticia que Domingo quería predicar a los cátaros.

Dios puede elevar y, de hecho, eleva a personas y comunidades, que son misteriosamente transformadas y transfiguradas mediante la oración; personas y comunidades que, al igual que Domingo, están llenas de luz, bondad, amor, alegría e incluso, entusiasmo. Son personas de epifanía y quienes se encuentran con ellos de alguna manera ven al mismo Jesús. Ellos son una santa predicación.

En la fiesta de la Transfiguración leemos: “Mientras Jesús estaba orando, se transfiguró” (Lc 9,29). Fue **en** la oración y **a través** de la oración como Antonio y Domingo fueron transformados.

El salmista reza: “Contemplad al Señor y quedaréis radiantes”. Por tanto, miremos al Señor todas las manifestaciones de su presencia amorosa alrededor nuestro y dejemos que nuestras vidas sean transfiguradas. A nuestro amado Padre Domingo le gustaba alentar a los hermanos diciéndoles” Caminemos pensando en (mirando a) nuestro Salvador”.

Sor Claire, O.P.
Squamish, BC
Canadá



En torno a la mesa con Santo Domingo

MIRAR A DOMINGO DESDE NUESTRA FRATERNIDAD EVANGÉLICA

Encuentro de familia dominicana

El 15 de mayo de 2021, a las 10 hs, nos encontramos virtualmente con miembros de la familia dominicana de nuestra provincia de San Agustín, “En torno a la mesa con Santo Domingo”. Nos convocaba el prior provincial, fr. Juan José Baldini. Estaban presentes hermanos de todas las ramas de la familia, muchas caras conocidas y nombres conocidos que por este medio adquirirían un rostro concreto para nosotras. Y, además, había hermanos de otros lugares de Latinoamérica. Cerca de 170 dominicos: todos unidos para celebrar la santidad de Domingo, el tema que nuclea todo este año jubilar, queriendo profundizar en su carisma, conocer mejor su experiencia de Dios, mirarlo intensamente para poder extender en el tiempo su ideal de predicadores, imágenes del Verbo de Dios, como él.

El encuentro se inició con la bienvenida de fr. Juan José y la oración del Jubileo, dirigida por Yolanda, de la fraternidad laical de Venezuela.

En el desarrollo del encuentro hubo dos ponentes: la hermana Antonietta Potente y fr. Jesús Díaz Sariago.



De la hermana Antonietta sabemos que pertenece a la congregación de las Hermanas Dominicas de la Unión de Santo Tomás de Aquino. Ha vivido en Bolivia, compartiendo su vida con campesinos de origen aymara. Es doctora en Teología moral. Ejerce la docencia teológica en varias universidades de Roma, Florencia y Bolivia. Además da cursos, retiros, charlas en varios países de nuestra latinoamérica. Realiza, según nos contaba la hermana Juana Segura al presentarla, “un diálogo atento, cercano, crítico y amoroso con la realidad” Desde allí hace teología. Es autora de varios libros.

La hermana Antonietta inició su charla con una poesía de una poetisa norteamericana que habla de la luna y la estrella.

Habló de tres aspectos de la vida de Domingo con los que iluminó lo que debe ser nuestra vida dominicana en la realidad actual, para que, a través nuestro, iluminemos a todo el mundo. Domingo, predicador de la gracia, es el paradigma para vivir nosotros hoy nuestro carisma. Domingo es contemplativo, sosegado, feliz. La actitud de Domingo, nuestra actitud, es de respeto y obediencia ante la realidad de las cosa, de los seres. No el poder, no la manipulación, sino el cuidado, la delicadeza, el respeto ante los hermanos y ante las creaturas.

En este momento histórico se nos pide un estilo de vida semejante al de Domingo. Sobre todo, no aceptar la lógica del poder, no tener privilegios, vivir con Gracia la vida y las relaciones con todo el mundo. También con las cosas, porque uno de los dolores más fuertes de este mundo, son las relaciones económicas que hay que repensar desde el espíritu de Domingo para que se reconozcan como don a compartir y no se manipulen egoístamente.

Mirar a Domingo, ver sus rasgos. Desde mi ser mujer rescatar todos los rasgos femeninos de Domingo, que son muchos.



Domingo, como todos, tiene una madre, que tiene un sueño. Nosotros, como dominicos, nacimos de un sueño. Jordán cuenta este sueño: Juana sueña que en su vientre tiene un perrito con una antorcha encendida en su boca, que significa que iluminará a todo el mundo con el Evangelio. Juana soñó con la luz, con la pasión de compartir la vida, soñó amor. El perro significa la fidelidad a la historia, a la realidad, a la vida. Hoy hay que rescatar la fuerza del sueño.

Otra visión que tiene Juana es Domingo con una luna en la frente. Una visión es un modo de comprender la realidad. Juana es mujer sencilla y sensible. Juana enseña a Domingo su relación con los ritmos de la vida. La luna tiene una luz para la noche, en la noche. Domingo es alguien que alumbraba en la noche. También nosotros, nuestro tiempo, es tiempo de oscuridades, de claroscuros muy intensos. Nuestra luz tiene que alumbrar en estos momentos oscuros. También hemos de ser luna. Pero sabiendo que la verdad no es propiedad nuestra, sino algo que hemos de descubrir entre todos.



Estos dos aspectos: fidelidad y luz, son la “lengua” que Domingo aprendió de su madre y que han inspirado a Domingo, toda su historia, toda su obra.

Ahora rescato el testimonio de Cecilia. Ella narra los detalles de lo cotidiano. Describe su rostro, su apariencia, su forma de ser. A través de esta descripción podemos aprender un modo de ser, un estilo de vida: cómo estaba Santo Domingo en la realidad. Con paz, con fidelidad, en quietud, con compasión.

También narra los milagros cotidianos de Domingo, que los realiza para el gozo de los demás: “el vino alegría el corazón del hombre” (S. 104). Él, desde la carencia, atiende las necesidades de los hermanos. La alegría y la paz de Domingo no se quedan en él. Desde él salen y se vuelven gestos, estilo de vida.

¿Por qué todo esto es importante para nosotros ahora? Porque evoca un mundo de cuidados, de gestos que alegran a los hermanos. Y eso se nos pide a nosotros hoy en día. Domingo es muy parecido a su madre. De ella aprendió estas actitudes como Jesús lo hizo de su Madre.

Todo esto debería quitarnos aquella “¿tradicción?” de intelectuales distanciados de la mayoría de las personas y sobre todo, de las que sufren. Estudiamos por afecto, por amor. Pensar es recoger todo lo que sentimos y vivimos en la realidad; enlazar los hilos de la verdad. Desde la búsqueda y la mendicidad: sabiendo buscar la verdad en todas las cosas con humildad.

La historia necesita ser replanteada desde el amor. Desde la fidelidad, desde la imagen de la luna que ilumina, desde los lazos de la amistad y el amor profundo.

A continuación, fr. Juan José presentó Fr. Jesús Díaz Sariego, asturiano, miembro de la Orden desde 1989, fraile de la Provincia de Hispania, quien tiene un largo historial de servicio en bien de la Orden desde distintos frentes: profesor, encargado de los estudios, formador, provincial, y muchas cosas más. Participó en el Capítulo de Bien Hoa.

Él nos comunicó lo siguiente: una reflexión sobre el carisma dominicano desde los acentos que subrayó el último capítulo general. Le ha tocado participar en tres capítulos generales y esto le ha permitido pulsar el camino actual de la Orden y escuchar la voz de la familia dominicana, muy valorada en los capítulos.

Todo capítulo general tiene un acento especial. El de Bien Hoa es un capítulo muy bien preparado. Santo Domingo tenía una sensibilidad espiritual muy singular que le lleva a vivir todo en unión con los hermanos. Por eso todo capítulo general pretende seguir las intuiciones de Domingo. Bolonia 2010 hace una apuesta por reestructurar la Orden, las mediaciones de la predicación, de acuerdo a la realidad actual cultural, histórica, de la humanidad, sus necesidades, exigencias, demandas, sus sufrimientos. Fr. Jesús señaló que en nuestro mundo nos encontramos con nuevos sufrimientos, nuevos acentos en la pobreza, en los gritos de los hermanos que sufren. Nuevos rostros para el dolor. Nuevos rostros del mal. Y aquí fr. Jesús señaló cómo la presentación que hizo la hermana Antonietta de Domingo compasivo, ilumina lo que debe ser la Orden ahora para responder a estas realidades. Afirmó que la Verdad tiene que vérselas y deseárselas para



desentrañar nuevas mentiras que van tomando nuevos ropajes a medida que las vamos desenmascarando.

Domingo quiso que los capítulos generales se celebrasen en Pentecostés. Un modo de expresar la apostolicidad y universalidad de la Orden, lo que va adquiriendo nuevos matices: universalidad en los lugares dónde estamos, en nuestros corazones para acoger a los que vienen, en nuestras mentes para escuchar, entender, comprender al otro.

Así, un capítulo general es un acontecimiento de Pentecostés que permite tomar el pulso al mundo y comprender cuál es la respuesta que la Orden debe dar en cada momento.



Más adelante se comprende que, en la Orden, de las mediaciones de la predicación hay que ir al predicador, a la predicadora: a la persona. Pero la persona, con nombre e historia propios, en sus relaciones fraternas, en comunidad. Bien Hoa detecta que en la Orden hay en este momento una carencia en vida fraterna. Es lo mismo que detecta el Papa Francisco y que le mueve a publicar “Fratelli tutti”. La sociedad necesita escuchar esto. Bien Hoa marca esto diciendo que tenemos que reconocer y afianzar una sinergia entre vida fraterna y misión. El estilo de vivir de la comunidad dominicana se vuelca en misión. La fraternidad dominicana es la vida en misión. Según vivimos hacemos misión.

Francisco dice en *Fratelli tutti* tres palabras: soñar, secreto, aventura. La fraternidad es un secreto para soñar una hermosa aventura de lo cotidiano. Vida fraterna es un sueño que se comunica, semejante al sueño de Juana de Aza, un sueño de no violencia, un sueño de compasión. Y un sueño se hace realidad, se hace vida, cuando se comunica. También fraternidad tiene mucho de secreto para iluminar la oscuridad. Implica un gran esfuerzo. Iluminamos la noche cuando discernimos en familia, cuando escuchamos todas las voces de la familia dominicana. La noche es, para muchas personas, muy dura. Y requiere el esfuerzo de muchos para iluminar la noche del mundo. Es un gran desafío para nosotros. El desafío de Pentecostés: comprender a los que hablan distintas “lenguas”. Fraternidad es una gran aventura: allí está nuestro testimonio evangélico, la base fundamental de nuestra predicación: como vives, como logras vivir con otro, como logras comprometer tu vida con los proyectos de los otros. Es aventura porque es descubrimiento, es aprendizaje para conocer y comprender el sufrimiento del mundo, para compadecer con los sufrimientos de los hermanos, para descubrir el rostro del otro y dejarme condicionar por esos rostros; para dejar que esta compasión transforme nuestro propio rostro, para ser capaces de llorar con los que lloran y reír con los que ríen.

La creciente globalización tiene aspectos positivos, que humanizan y es camino de evangelización. Pero, contemporáneamente, contradice esto con un proceso de deshumanización, de antievangelio. Es ausencia de evangelio.



Bien Hoa se preguntaba como conectar con otras personas, que, desde otros puntos de vista, otras cosmovisiones, posiciones religiosas, culturales, trabajan por humanizar nuestro mundo. También se interrogaba qué puede aportar la Orden, nuestro carisma y forma de vida, junto con estos otros, para defender la vida y la dignidad humana.

Yendo a nuestras fuentes vemos que importa las personas que somos, la calidad de nuestras relaciones, afinar oídos y ojos para escuchar y contemplar la realidad, para empatizar

con el mundo. Llevar lo que conocemos al corazón para cribarlo. Importa desarrollar la espiritualidad de la escucha. La compasión de Santo Domingo nos ha de mover a todo esto. Pero solo desde una vida fraterna es posible. Ella es escuela de aprendizaje para la predicación dominicana. Si no hay vida fraterna no hay predicación dominicana, sería una falta de fidelidad. Solo desde la vida fraterna nuestra predicación es fiel al carisma.

Bien Hoa marca algunas deficiencias en nuestra vida fraterna que pueden reducir nuestra eficacia en la predicación. Detecta tres déficit:

- creciente individualismo que debilita el sentido de pertenencia y nos distancia de la vida comunitaria;
- vida comunitaria muy frágil que no acoge a cada miembro de la comunidad, lo que la deshumaniza: hemos de vivir lo que somos. El carisma lo ostento en comunidad, no como individuo aislado;
- las excesivas prisas, el activismo, el ruido interior. Solo desde el silencio, la contemplación activa, podemos ser esencialmente predicadores. El ruido nos hace insensibles. Acoger al otro, acoger su dolor, solo se puede hacer desde el silencio orante.

Ante esos déficit el capítulo marca tres desafíos:

- Cuidar la vida evangélica de los hermanos y comunidades.
- Opción por la pobreza: espiritualidad del desprendimiento. Sobre todo desprenderse de todo aquello que espiritualmente me ata a mis modos de hacer, de pensar, mis costumbres y mis necesidades que limitan mi capacidad de apertura al Otro, a los otros y a la novedad del evangelio y de la vida.
- Colaboración entre todas las ramas de la familia dominicana. Y no solo incorporar a las otras ramas en nuestras actividades, sino también planificar con las otras ramas de la Orden. El proyecto de la fraternidad es un proyecto de familia dominicana. Debemos evangelizar desde la familia dominicana porque allí está completo el carisma de Domingo.



Otro desafío es como actualizar creativamente el carisma ante las prioridades que tenemos. ¿Cómo utilizar creativamente nuestros dones? Parece que hemos perdido la pasión por la propia vocación, por la evangelización. Una vida comunitaria mediocre apaga la pasión, la creatividad. Entonces, ¿cómo recuperarla? ¿Cómo volver a comprometernos vitalmente por el evangelio?

Con este desafío concluyó Fr. Jesús su exposición. A continuación se realizó un breve trabajo en grupo en el que se elaboraron las preguntas surgidas en el contexto de las ponencias. Y siguió el encuentro con una breve puesta en común que se nos quedó corta porque se concluyó el tiempo del encuentro.

Pero quedó en la memoria del corazón la vivencia de este encuentro en familia, este compartir con hermanos de tantos lugares que vibramos con el carisma de Domingo. Y el deseo de una

vida fraterna concreta entre todas las ramas de la familia, conociéndonos y apoyándonos en la común tarea de la evangelización.

Concluimos nuestro encuentro con esta oración compuesta por la Hna. Cynthia Folquer:

Señor Jesús, regálanos ser como Domingo
y que como él sepamos preparar la mesa para los hermanos y hermanas,
una mesa en donde todos podamos recibir el pan de la vida y de la dignidad,
y el vino de la alegría de la amistad compartida.
Que en esta mesa quede fuera toda forma de dominio y explotación.
Anímanos a conservar los sueños más genuinos
y danos el don de la fidelidad para poder hacerlos realidad.
Enséñanos a amar nuestro mundo, así como está
y antes de querer cambiarlo regálanos la capacidad de recibirlo con ternura.
Que en tiempos de oscuridad seamos como Domingo luz,
una luz que no se imponga con violencia
sino que impregne y aliente la vulnerabilidad de nuestra historia.
Que aprendamos nuestras lenguas maternas que siempre nos transmiten
un modo amoroso de estar en el mundo, y nos enseñan a cuidar la fragilidad de la vida.
Que nuestro estudio crezca desde una actitud mendicante, para que podamos predicar
creando lazos de amistad, escuchando y mezclándonos entre los demás.
Que podamos disminuir nuestros narcisismos para dar lugar a la verdadera hermandad
y que como Domingo amemos la vida común que nos ayuda a olvidarnos de nosotros
mismos y a ser desprendidos.
Que nuestros ojos estén fijos en vos Señor y en nuestros hermanos que más sufren.
Amén

Sor Ana María de la Cruz o.p.
Federación María Madre de la Gracia
Argentina



AL CIELO CON DIANA

Mientras recorremos este jubileo de los 800 años del “dies natalis” de nuestro Padre Santo Domingo, contemplamos el título de “Predicador de la gracia” atribuido a él en la antífona “O Lumen” y mencionado por el Papa Francisco en su carta a la Orden con motivo de este jubileo.

La confirmación papal de la Orden, obtenida por Santo Domingo en 1216, la designaba como la Orden de los Predicadores, quienes habrían de ser campeones de la fe y lumbreras del mundo.

Tal como relata Santa Catalina en su Diálogo, el Padre Eterno le dice: “Fíjate en la navecilla de tu padre Domingo... Él tomó la luz de la ciencia para extirpar los errores que habían surgido en aquel tiempo. Tomó el oficio de mi Hijo unigénito, el Verbo. Realmente parecía un apóstol en el mundo. Esparcía mis enseñanzas con tanta verdad y luz, que disipaba las tinieblas y hacía que brillara la luz. Él fue una luz que yo ofrecí al mundo por medio de María...porque María, encargada por mi bondad, le dio el hábito”.



¡María! He aquí el elemento femenino de la Orden de Predicadores. La misma tradición afirma que, en orden a la conversión de los herejes, fue la Virgen María quien envió a Santo Domingo a predicar su Rosario, diciéndole:” Cuando Dios quiso renovar la faz de la tierra, Él envió el rocío fecundante de la salutación angélica”. Fue en la cuna del rosario, Prulla, donde, diez años antes de la fundación de la Orden, Domingo estableció a las monjas cuya misión es apoyar la labor de los predicadores mediante una vida de oración y penitencia.

¡Predicador de la gracia! Leemos en el Evangelio de San Lucas el efecto que tuvieron las palabras de Jesús en los discípulos de Emaús: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” La predicación de Domingo y de sus seguidores se centraba en el Evangelio, en Jesús, la Palabra encarnada y suscitaba la conversión de los corazones. Después de fundar conventos en Toulouse, París, Madrid y Roma, Domingo decidió hacerlo en Bolonia, en 1218. Los frailes empezaron modestamente pero pronto fueron invitados a predicar en la Iglesia de Santa María de Mascarella, cerca de la residencia de la distinguida familia de Andaló. La joven Diana, bella y culta, fue a escuchar la predicación. El predicador era el beato Reginaldo de Orleans quien, como un nuevo Elías, movió poderosamente los corazones, entre ellos el de Diana, a la conversión. Diana se puso bajo su guía espiritual. Nosotras, al rezar Tercia cada día invocamos así al Espíritu Santo: “ Que tu amor derramado en nuestros corazones encienda en otros la llama de su amor ”.

El lugar donde estaba ubicada la iglesia de San Nicolás, llamado “Las Viñas”, que abarcaba también las tierras adyacentes, pertenecía a la familia de Diana, quien persuadió a su padre para que las donara a los frailes. Cuando Domingo fue a Bolonia para la celebración del Capítulo General, animó a Diana en su deseo de consagrarse a Dios en un monasterio a ser edificado en Bolonia. Hasta entonces, Domingo ya había fundado los monasterios de Prulla, San Sixto en Roma y Madrid. Diana tuvo la alegría de hacer su profesión en las manos de Domingo en la iglesia de San Nicolás. Después de orar, Domingo incluso decidió que el convento para las monjas se construyera antes que el de los frailes! Mientras tanto, Diana ingresó a un monasterio en Ronzano pero sus hermanos, al enterarse, fueron a buscarla, la sacaron con gran violencia, y la tuvieron encerrada en la casa de su padre, donde pudo recuperarse de las heridas sufridas. Domingo, que estaba entonces en Bolonia, le envió cartas consoladoras. Sin embargo, pronto Diana se vio privada de esta bendición al llegar el dies natalis de Santo Domingo, quien fue sepultado, según su deseo, bajo los pies de sus frailes en la Iglesia de San Nicolás, ahora conocida como Basílica de Santo Domingo.

Recientemente, quedé intrigada al leer en el boletín Monialibus una nota a pie de página acerca de la tabla de la Mascarella, en la que un especialista identificaba a la persona ubicada a la izquierda de Santo Domingo como Diana de Andaló. De ser así, queda confirmado que Diana era la hija querida de Domingo, permaneciendo así para la posteridad su figura en la escena de los últimos años y días de Domingo en Bolonia.

Han pasado muchas décadas desde el año 1953, en que vestí el santo hábito y tomé el nombre de Diana, que en ese entonces no me impactó pues no sabía de su relación con ninguna santa. Los Hechos de los Apóstoles relatan cómo la predicación de Pablo causó un tumulto entre los seguidores de la diosa Diana, los cuales gritaban “Grande es Diana de los Efesios”. Al escuchar eso, mi connovia Sor María José estaba extática puesto que ella, siendo Terciaria Dominica, había llevado el nombre de Sor Diana. Fue así cómo empecé a ser instruida acerca de mi santa Patrona. Me regalaron dos libros sobre su vida: uno en Francés escrito por Pere Cormier y otro titulado “Al cielo con Diana”, escrito por Fray Gerald Vann O.P. y publicado en 1960.

Este último dice que el Beato Jordán, como Maestro de la Orden y sucesor de Santo Domingo vino en rescate de Diana. En efecto, la hostilidad de la familia de Diana se esfumó ante la influencia de la amabilidad del Beato Jordán. Pronto Diana y cuatro compañeras se instalaron en una modesta edificación y comenzó la vida contemplativa Dominicana. Cuatro monjas llegaron desde San Sixto para iniciarlas en la Regla y el espíritu de la Orden, siendo una de ellas Cecilia, que nos ha dejado un vívido retrato de Santo Domingo. El beato Jordán se ocupó de guiar a la comunidad, que iba creciendo y, en medio de sus tareas y viajes a través de Europa, incluso se comunicaba con ellas por medio de cartas, de las cuales cincuenta han llegado hasta nosotros. Dichas cartas están llenas de exhortaciones bíblicas y de expresiones de afecto y alegría. En su última carta a Diana antes de su prematura muerte, el beato Jordán ora: “¿Quién nos introducirá en la ciudad fortificada que el Altísimo en persona ha fundado, en donde ya no tendremos que suspirar por Él ni sufriremos ansias unos por otros? Adiós, querida hija, en Cristo Jesús, el Hijo de Dios”. Tres monjas de esa comunidad, habiendo alcanzado la santidad, fueron beatificadas. En su libro, Pere Cormier señala las virtudes sobresalientes de ellas: Sor Amada, profunda humildad; Sor Cecilia, la priora, autoridad sabia y creativa y Sor Diana, perfecta caridad, la mayor de las virtudes.

Fátima, donde nuestro monasterio fue fundado en 1954, está ubicada en una región empapada de la predicación del Rosario puesto que fue evangelizada hace siglos por los Dominicos del convento de Batalha. En sus apariciones en Fátima hace un siglo, la Virgen María se identificó a sí misma como Nuestra Señora del Rosario. Ella condujo a los Pastorcitos a una vida de oración, penitencia y reparación. San Francisco decía: “Me gustaba ver al Ángel pero me gustaba aún más ver a La Señora. Amaba, sobre todo, ver a nuestro Señor en esa luz que venía de nuestra Señora y que nos penetraba... estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios y no nos quemábamos. ¿Cómo es Dios?... esto nunca lo podríamos decir”. Por su parte, Santa Jacinta, llena de celo por la conversión de los pecadores, exclamaba: “Yo amaba tanto al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María que me parecía que mi corazón ardía en un fuego que no me consumía”. Lucía recibió estas consoladoras palabras de parte de Nuestra Señora: “Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios”.

Fátima es un renombrado lugar de peregrinación. También desde aquí, nosotras nos hemos sumado en este año Jubilar al camino de los peregrinos sobre las huellas de Santo Domingo, en los viajes a Caleruega, Prulla, Fanjeaux, Toulouse y Bolonia. ¡Cuánto gozamos al arrodillarnos

agradecidas ante la tumba de nuestro amado Padre Domingo, al venerar las reliquias de la beata Diana y de sus compañeras y al contemplar el camino al Cielo con Diana!

Sor Mary Diane O.P.
Monasterio Pío XII, Fátima



UN DÍA HISTÓRICO: 1 DE MARZO DE 2021

¡ El día 1 de marzo de 2021 ha marcado el fin de una era y el comienzo de otra!

En efecto, ese día histórico ha significado el fin de un período de seis años y medio de espera, súplica, esperanza y confianza de que se haría realidad nuestro sueño de un nuevo monasterio en Illinois central. ¡Ahora, por fin, nuestras esperanzas se estaban cumpliendo, nuestro sueño se hacía realidad!

Nuestra epopeya comenzó hace diez años, en 2011 cuando el entonces Maestro de la Orden, Fray Bruno Cadoré invitó a las representantes de Hermanas Dominicanas Internacional (DSI) a reunirse con las representantes de la Comisión Internacional de Monjas (CIM) aprovechando que todas estaban en Roma, reunidas para sus respectivas asambleas anuales. Fray Bruno las animó a pensar y colaborar juntas de un modo creativo y a trabajar en equipo con las otras ramas de la Orden. La Hermana Rose Marie Riley era la Priora General de su Congregación, las Hermanas Dominicanas de Springfield y nuestra Sor Anna Marie Pierre O.P. era la representante en la

Comisión Internacional de Monjas. Ambas dialogaron y una idea fue sembrada, idea que, con el tiempo, echaría raíces y daría frutos.

Al volver a casa, Sor Anna Marie presentó la idea a nuestra priora, Sor Miriam. Hacía tiempo que la comunidad consideraba necesario trasladarnos a otra ciudad puesto que estábamos lejos de los frailes y de los otros miembros de la Familia Dominicana. El diálogo estaba abierto. En 2012 tuvo lugar en Springfield, Illinois, la Asamblea General de nuestra Asociación y para entonces habían llegado a ser serias las conversaciones entre ambos grupos: nuestro Monasterio María Reina y las Hermanas Dominicas de Springfield. También nuestros frailes estaban activamente implicados en el debate, prometiendo su apoyo. La presencia de un monasterio en Springfield nos situaría en el medio de las dos principales casas de los frailes: las oficinas administrativas en Chicago y la Casa de Formación en Saint Louis.

Fue así que el 2 de septiembre de 2014, hace seis años y medio, la comunidad del Monasterio María Reina partió desde Elmira, en Nueva York, hacia Springfield, en Illinois. No olvidamos que nuestra mudanza fue en respuesta directa a la llamada del Maestro de la Orden, Fray Bruno Cadoré a construir la Familia Dominicana, Frailes y Monjas, Hermanas y Laicos en una misión conjunta. Los frailes, las religiosas y los seglares ya estaban presentes y colaboraban activamente unos con otros. Ahora, con la presencia de las monjas, quedaba completada la familia.

A lo largo de estos seis años y medio nos hemos visto bendecidas por la maravillosa acogida de nuestras hermanas Dominicas de Springfield, que nos han hospedado durante todo este tiempo. Nosotras compartíamos, en parte, su vida y ellas, a su vez, la nuestra, celebrando juntas nuestras alegrías y llorando juntas nuestras pérdidas. Abriéndonos las puertas de su casa y de sus corazones, las Hermanas Dominicas de Springfield han sido para nosotras un verdadero ícono de lo que significa formar parte de la Familia Dominicana.



También los Frailes de la Provincia Central de San Alberto Magno han sido verdaderos hermanos para nosotras, brindándonos su apoyo y su aliento, atendiendo a nuestras necesidades espirituales, creando auténticos vínculos de amistad y colaboración, permitiéndonos a nosotras, sus hermanas, ocupar nuestro lugar como contemplativas dentro de la Familia Dominicana. Los frailes venían regularmente para la celebración de la Misa y para las confesiones y también compartíamos la Palabra de Dios.

En estos seis años y medio nuestro especial Protector ha sido San José. En efecto, poco después de nuestra llegada a Springfield, comenzamos a encomendarle diariamente a él, el Protector de la Sagrada Familia, nuestras necesidades espirituales y temporales, sobre todo al ver que surgían obstáculos, uno tras otro. Nuestro plan original había sido, primeramente, edificar el monasterio en una propiedad de las Hermanas de Springfield pero la idea fracasó debido a dificultades relacionadas con el terreno. En lugar de ese plan, Dios tenía uno mejor y, gracias a la protección de San José, pudimos comprar poco más de quince hectáreas de tierra, rodeadas de cultivos de maíz. Realmente, es un hábitat natural para toda clase de vida silvestre, incluso con

un pequeño lago provisto de peces. ¡No podría haber sido elegido un lugar más apto para nuestra vida contemplativa!

Aún no lográbamos vender nuestro monasterio en Elmira. Los compradores se echaban atrás, uno tras otro y nosotras rogábamos sin cesar a San José para que velara por la venta del mismo. Nuestro santo protector esperaba su hora, aguardando que llegara el perfecto comprador. Finalmente, a principios de 2019, casi cinco años después de habernos mudado a Springfield, apareció un caballero llamado José Works, dispuesto a comprar el edificio y el terreno en Elmira. Podíamos oír a San José riéndose de la pequeña broma que nos había hecho. Nos alegró mucho saber que la que había sido nuestra propiedad se llamaría ahora “Escuela de buenas obras”, brindando una Escuela Bíblica y un campo de verano para muchachos jóvenes.

Un rasgo singular de nuestra comunidad es el hecho de estar formada por monjas procedentes de varios y diversos monasterios: Bronx (Nueva York); Cincinnati (Ohio); Lufkin(Texas); Menlo Park(California); Camden (Nueva Jersey); Farmington (Michigan) y Trinidad (Indias Occidentales), además, están aquellas monjas procedentes del Monasterio María Reina en Elmira, Nueva York. En 2020 fue suprimido el monasterio de Siracusa, Nueva York, esas hermanas se integraron a nuestra comunidad y nosotras nos hicimos cargo de la venta de ese monasterio, siendo testigos una vez más de la especial protección de San José. El monasterio fue comprado por una asociación llamada “Casa de José”, organización caritativa que atiende a las necesidades de madres solteras.

Los pasados seis años y medio han significado para nosotras un período de gestación y crecimiento interior. Este tiempo crucial era necesario para permitir que las costumbres y tradiciones de nuestras muy diversas historias se amalgamaran y unieran. Este tiempo también permitió que se creara una fraternidad muy sólida entre las cuatro ramas de la Familia Dominicana . El día histórico -el 1 de marzo- en cierto sentido consolidó esa fraternidad o, mejor dicho, la reveló tal como es: un vínculo real, visible, tangible de los frailes, las monjas, las hermanas de vida apostólica y los seculares, aquí, en Illinois central, todos unidos en una misma misión:contemplar y anunciar al mundo, cada uno desde su vocación específica, la Buena Nueva del amor de Dios.



Ahora, en este año 2021, dedicado a San José y en el primer día de marzo, mes tradicionalmente conocido como el mes de San José, se ha dado comienzo a la construcción de

nuestro nuevo monasterio y se estima que estará terminado a principios de diciembre, antes de la conclusión del año de San José.

Te damos gracias, San José, por haber puesto a nuestra pequeña comunidad bajo tu protección y por estar llevándonos hacia la realización de nuestro sueño de una misión conjunta para toda la Familia Dominicana. Te confiamos el inicio de esta nueva etapa ahora comenzada hasta que, al fin, como esperamos y rogamus, se haga realidad nuestro monasterio, oasis de paz y contemplación, mientras seguimos peregrinando hacia Aquel que es el Camino, La Verdad y la Vida.



¡Te damos gracias también a ti, Santo Padre Domingo! Creemos que es un don muy especial el hecho de que nuestro monasterio esté siendo edificado en este Año Jubilar en que se cumplen ochocientos años de tu nacimiento a la vida eterna. Que nuestra presencia aquí en Illinois Central sea la realización de tu propia visión de la Orden: Frailes, Monjas, Hermanas y Seglares unidos, llevando juntos la antorcha de la Verdad. ¡Padre Domingo, continúa cumpliendo tu promesa de sernos más útil desde el cielo, hoy y siempre, mediante tus plegarias!

Sor María del Sagrado Corazón O.P., Sor María Jesús O.P. y Sor Emmanuella O.P.





JUBILEO 50 AÑOS DEL MONASTERIO “MÃE DE DEUS”- BENGUELA

1972/ 2022

Tenemos el gozo de hacerles partícipes de nuestra alegría en la celebración de la apertura de nuestro Jubileo de los 50 años de presencia en Angola.

Todo empezó en el corazón apasionado de Madre Teresa María de Jesús Ortega, O.P., que llevaba en su alma el grito por África...

Hasta que el feliz día 19 de marzo de 1970, Dios hace realidad este sueño. Visita el Monasterio “Madre de Dios” en Olmedo-España el P. Alberto dos Anjos, misionero espiritano, de la diócesis de Benguela- Angola presentando un deseo del Sr. Obispo D. Armando Amaral dos Santos, de tener un Monasterio contemplativo de clausura en la diócesis.

Madre Teresa María sin esperar, da la respuesta afirmativa: “África a la vista”. Desde esa fecha empezaron las correspondencias de Madre Teresa María con el Sr. Obispo de Benguela, para la preparación de la nueva fundación en Benguela y el grupo de Monjas que serán enviadas.

- El día 6 de marzo de 1971 salían de España a Portugal el grupo fundador de 10 monjas.
- El 19 de marzo embarcaban en el navío “Príncipe Perfeito” de Portugal para Angola.
- El 29 de marzo 1972 pisan tierra prometida en el Puerto de Lobito Benguela, donde son recibidas cariñosamente por el Sr. Obispo D. Armando Amaral, sacerdotes y religiosas de la diócesis de Benguela.

Con nosotras dad gracias a Dios y ayudadnos con vuestra oración a vivir con profundidad este Año Jubilar, abiertas a lo que Dios quiera derramar sobre nuestras vidas.

Vuestras hermanas del Monasterio “Mãe de Deus” en Benguela- Angola



75 AÑOS DEL MONASTERIO DE LUFKIN

San Agustín escribió en una ocasión: “Ésta es nuestra casa de oración... La obra que vemos realizada es esta edificación es material; ella debería realizarse espiritualmente en nuestros corazones.

Vemos aquí lo que resulta de la perfecta trabazón de vigas y piedras. Así también vuestras vidas han de revelar la maravillosa obra de la gracia de Dios”. Es verdaderamente una gracia de Dios el hecho de que nuestro Monasterio del Niño Jesús en Lufkin, Texas, Estados Unidos pueda celebrar 75 años de una vida de oración, intercesión, alabanza y penitencia. Con el Profeta Isaías podemos decir que nuestro monasterio es “una casa de oración para todas las gentes” (Is. 56,7).



Nuestras hermanas fundadoras procedían del Monasterio del Santísimo Sacramento en Detroit, Michigan (ahora en Farmington Hills, Michigan), un monasterio cuyas raíces se remontan al primer monasterio Dominicano en Prulla, Francia. Quince monjas, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 72 años, vinieron desde Detroit, en distintos grupos, a hacer la fundación. El primer grupo llegó en ómnibus el 26 de julio de 1945. La casa de campo que las hermanas habían comprado para su monasterio no estaba disponible cuando ellas llegaron, por lo cual los Misioneros de La Salette, con mucha generosidad, les ofrecieron hospedarse en un convento de religiosas educadoras, que en el verano estaba desocupado y luego, los Misioneros dejaron libre su propio convento para que se hospedaran las monjas, yéndose ellos a alojar en una edificación que era un jardín de infantes! En septiembre de 1945 las hermanas pudieron instalarse en su nuevo monasterio y el 9 de noviembre de ese mismo año, quedaron establecidas la clausura papal y la adoración perpetua del Santísimo Sacramento.



A principios de los años sesenta la casa de campo convertida en monasterio empezó a resultar pequeña para la comunidad que iba creciendo, por lo cual las monjas tuvieron que trabajar duramente en orden a recaudar fondos para la construcción de un monasterio más grande. Las hermanas eran ya conocidas por la confección de ornamentos sagrados que ellas mismas diseñaban, cosían y bordaban en el así llamado “Taller de la Clausura”. Este trabajo, junto con otros emprendimientos, permitió la construcción del monasterio en el que vivimos.

Lufkin (en Texas) está ubicada en una zona del sudeste de los Estados Unidos conocida como “El Cinturón Bíblico” a causa de la gran concentración de Cristianos Protestantes. Las Monjas de Clausura éramos algo nuevo para casi todos los habitantes de Lufkin; con todo, pronto comprendieron y valoraron nuestra vida dedicada a la oración y la alabanza divina. En esos primeros tiempos se forjaron muchas amistades duraderas y el



espíritu ecuménico continúa siendo un rasgo que distingue a nuestra comunidad y que cuidamos mucho.

También nos hemos esforzado en acrecentar nuestros lazos de comunión con los monasterios Dominicanos tanto de nuestro país como de otras partes del mundo, por medio de la solidaridad y ayuda mutuas. Nos sentimos bendecidas por el hecho de tener hermanas procedentes de distintas partes de Estados Unidos y de otros países como Chile, Cuba, Méjico, Tanzania y Vietnam. ¡Rogamos que más hermanas se unan a nosotras en el futuro!



Habíamos planeado para noviembre de 2020 una Misa de acción de gracias por los 75 años de la fundación de nuestro monasterio pero la epidemia de COVID-19 nos hizo cambiar de idea. Esperamos que en noviembre próximo podamos tener una celebración, aunque más reducida, para dar gracias por todas las plegarias, sacrificios, súplicas y actos de adoración ofrecidos a Dios por las monjas a lo largo de todos estos años. ¡Ojalá pueda concretarse!

Concluimos con otro pensamiento de San Agustín: “Ofrezcamos, entonces, nuestra acción de gracias sobre todo al Señor, nuestro Dios, de quien procede todo don perfecto... Es Él quien infundió en los fieles la voluntad de edificar esta casa de oración; Él acrecentó su deseo y les dio su ayuda. Entonces es Dios mismo, que infunde en los hombres de buena voluntad el desear y el llevar a cabo las cosas que a Él pertenecen, Quien comenzó esta obra.” Rogamos al Señor nos permita continuar en esta obra por muy largo tiempo.

Sor Mary Thomas Stewart O.P.
Monasterio del Niño Jesús
Lufkin, Texas, Estados Unidos



Jubileo de Fundacion

1596-2021

Este Monasterio Dominicano de "**Santa Catalina**", en **Santorini**, fue fundado en 1596 por una joven griega de la isla, apoyada por el obispo, Antonio de Márchis, de la Orden de Predicadores, que en aquel tiempo contaba en Grecia con varias comunidades de frailes. Más tarde en 1600 fue asociado a los Frailes Predicadores, para que con la ayuda de la oración la Orden se fortaleciera y expandiera. Es el único monasterio de monjas contemplativas de la Orden Dominicana en tierras Ortodoxa.

En esta isla de Santorini, situada entre oriente y occidente y visitada por personas de todo el mundo, el Monasterio es un testimonio de consagración total a Dios; un lugar de encuentro con Cristo, de fraternidad y de paz.



Actualmente la comunidad está formada por 15 hermanas: 1 griega y de otras nacionalidades, signo de la reconciliación universal en Cristo. Pertenecen a la Federación "Madre de Dios", con Monasterios esparcidos en el mundo.

El monasterio, después de tantos siglos de historia, continúa teniendo una profunda misión eclesial y ecuménica. En una isla turística por excelencia y con un movimiento universal, es un

lugar de encuentro con Dios, un lugar de hermandad y de paz para todos los “hombres de buena voluntad”, un recuerdo perenne de la existencia de Dios y la alegría del Reino.

En 1979, después de la visita del Papa San Juan Pablo II a Turquía, comenzó el diálogo Ecuménico de la Iglesia Católica con la Iglesia Ortodoxa. El Maestro de la Orden con el deseo de mantener este monasterio, el único en estas tierras Ortodoxas, pidió a la Comunidad de “Madre de Dios” de Olmedo- Valladolid, España, reforzara la comunidad enviando un grupo de Monjas que se ocuparan de él. El primer grupo de Monjas llegaron a Santorini en Mayo de 1981 comenzando una nueva etapa de andadura Ecuménica.

Este año, el 5 de Agosto de 2021 celebramos con gran alegría y gratitud los 425 años de esta fundación, continuada sin interrupción atreves de los años y ahora reforzada y mantenida con la ayuda de la Federación “Madre de Dios”, con sede en Olmedo (Valladolid), España.

Os invitamos a uniros a nuestra acción de gracias por esta fundación y misión encomendada a nuestras vidas, la cual queremos cumplir con entera fidelidad.

“Porque es eterna su misericordia”



NOTICIAS DESDE AMÉRICA DEL NORTE

Federación de Nuestra Señora del Rosario

- Entre el 19 de junio y el 23 de julio de 2021 tuvo lugar en la Casa de Estudios en Washington, DC, Estado Unidos, un curso de Formación Teológica para monjas de votos temporales, al que asistieron seis hermanas procedentes de cinco monasterios. Las clases fueron sobre Metafísica y la Trinidad.

- En el Monasterio Nuestra Señora del Rosario en Heath, Ohio (monasterio que antes estaba en Buffalo, Nueva York), la Santa Misa del día 8 de agosto de 2021, solemnidad de Santo Domingo, fue presidida por Monseñor Robert Brennan, Obispo de Columbus, Ohio, Estados Unidos. Varios frailes concelebraron la Eucaristía, de la que participaron, además de las monjas, las Hermanas Dominicas de Ann Arbor (Michigan) las Hermanas Dominicas de la Paz y las Hermanas Dominicas Polacas.

- Sor Mary Rose del Inmaculado Corazón O.P., del Monasterio de San Judas en Marbury, Alabama, Estados Unidos hizo su profesión solemne el 24 de abril de 2021.

- Sor Anna Marie de Jesús O.P., del Monasterio Nuestra Señora del Rosario en Heath, Ohio, Estados Unidos, renovó sus votos el día 28 de agosto de 2021.

Asociación Norteamericana de monasterios dominicanos

- La Asamblea General electiva de la Asociación Norteamericana de Monasterios Dominicanos, prevista para los días 13 al 18 de septiembre de 2021 tuvo que ser postergada para el año 2022 a causa del COVID-19. En efecto, debido a las restricciones en los viajes y al temor a los contagios, en estos momentos no era posible reunir un quórum de delegadas.

- Entre los días 26 y 30 de septiembre de 2021, la Asociación de Maestras de Novicias realizó, por medio de la plataforma zoom, el encuentro anual de formadoras.

- En los meses de julio y agosto de 2021, también debido al COVID-19, debió realizarse vía zoom el programa de Estudios Teológicos Monásticos (cuyas siglas en Inglés son MTS) para profesas temporales. Las materias impartidas fueron Introducción a Santo Tomás y Sagrada Escritura. En junio las hermanas presentaron sus trabajos, vía zoom, sobre los temas estudiados en el primer año.

- En julio de 2021, el Monasterio Nuestra Señora del Rosario en Shawinigan, Quebec, Canadá, quedó plenamente integrado a la Asociación Norteamericana de Monasterios Dominicanos.

-El 19 de junio de 2021 se celebró en el Monasterio del Inmaculado Corazón de María, en Lancaster, Pennsylvania, Estados Unidos, una Misa de acción de gracias por los 96 años de presencia de la comunidad en el Condado de Lancaster. La Eucaristía fue presidida por Monseñor Ronald Gainer, Obispo de Harrisburg y concelebrada por Fray Kenneth Letoile O.P., Prior Provincial de la Provincia Dominicana de San José en Estados Unidos y varios frailes Dominicos más. También participaron de la Eucaristía monjas procedentes de algunos monasterios de Estados Unidos que han estado ayudando a la comunidad de Lancaster en este tiempo. El Monasterio del Inmaculado Corazón de María ha solicitado a Roma fusionarse con el Monasterio de Corpus Christi en Le Bronx, Nueva York. En julio de este año el Maestro de la Orden nombró vicaria del Monasterio de Lancaster a Sor Denise Marie Atkins O.P., monja perteneciente al Monasterio de Nuestra Señora del Rosario en Summit, Nueva Jersey, Estados Unidos.

-El Monasterio de María Reina en Girard, Illinois, Estados Unidos, espera que su nuevo monasterio estará terminado para enero de 2022. La novicia de la comunidad, Sor Catherine Marie emitió su primera profesión el día 3 de julio de 2021, Fiesta del Apóstol Santo Tomás.

-El día 22 de junio de 2022 tuvo lugar la elección prioral en el Monasterio del Santísimo Sacramento en Farmington Hills, Michigan, Estados Unidos. Sor Mary Peter Fox O.P. fue reelegida para un segundo trienio. En esa misma comunidad, el día 24 de junio de 2021 Sor Mary Magdalen Brawn O.P. celebró 80 años de profesión religiosa. A sus 99 años de edad, nuestra hermana no es la monja más anciana en la región aunque sí la que tiene más años de profesión religiosa.

-En el Monasterio de Nuestra Señora del Rosario en Summit, Nueva Jersey, Estados Unidos, su postulante externa tomó el hábito el día 2 de agosto de 2021, recibiendo el nombre de Sor Marie Paul del Espíritu Santo; en la fiesta de Santo Domingo, el 8 de agosto de 2021, Sor María Johanna renovó sus votos temporales por un año y el 4 de septiembre de 2021, Sor Mary Rose, hizo su primera profesión religiosa. Esta misma comunidad vivió también la alegría de dar la bienvenida a dos nuevas postulantes en agosto y septiembre.

-En junio de 2021, ingresó una postulante en el Monasterio Reina de la Paz en Squamish Valley, Columbia Británica, Canadá.

Sor Mary Rose Carlin, O.P.
Monasterio del Niño Jesús
Lufkin, Texas, Estados Unidos

En consulta con:

Madre Mary Dominic Brumfitt O.P.
Presidenta de la Federación de Nuestra Señora del Rosario
Monasterio de Nuestra Señora del Rosario
Heath, Ohio, USA

y

Sor Maria Christine Behlow O.P.
Presidenta de la Asociación Norteamericana de Monasterios Dominicanos
Monasterio Corpus Christi
Menlo Park, California, Estados Unidos



Noticias breves :

*Cambios en el equipo de Monialibus: Nuestras dos hermanas Sor Carmen María y Sor María Ángeles del monasterio de Torrent (España). Tras la fusión de su comunidad con la de Paterna, han tenido que renunciar a este servicio para dedicarse, junto con sus hermanas, al traslado a su nueva casa. Acompañemos a esta nueva comunidad con nuestra oración fraterna.

*Sor María Sofía (Mendoza, Argentina) aceptó hacer las traducciones del inglés al español; Sor María Dolores (San Justo, Argentina) del francés al español; Sor Mary Jeremiah (Lufkin, USA) está editando este número "para ayudarnos". ¡Gracias a todas nuestras hermanas!



* Sor Mary Jeremiah (Lufkin, USA) tiene un libro, *The Secret of the Heart*, [El Secreto del Corason] reimpresso con una sección adicional sobre Sta. Catalina da Siena y Santa Thérèse de Lisieux. El libro es publicado por clunymedia.com - \$19.95 (US).

"Invitamos a todas las hermanas que hayan escrito libros o artículos o alguna otra publicación a que nos lo hagan saber para nuestro próximo Monialibus".

**No olvidemos unirnos a la celebración de la clausura del
Jubileo el 6 de enero de 2022 en Bolonia**